

UNIVERSIDAD PARA TODOS, BENEFICIO PARA POCOS



PABLO CLARK | @PabloClarkD

Investigador, IMCO

- Los avances recientes para aumentar la cobertura universitaria son importantes, pero no suficientes para resolver pendientes sobre su tamaño, pertinencia y equidad.
- Más que enfocarse en el acceso incondicional, para que la educación superior genere beneficios generalizados para todos sus egresados, la política de planeación debe considerar las situaciones reales de trabajo de los graduados.
- Los estudios de egresados, los sondeos a empresas y la vinculación con el sector productivo son mecanismos fundamentales para incrementar los beneficios económicos para los graduados de la universidad.

La principal crítica a la Educación Superior (ES) en México se concentra en su limitada capacidad de brindar espacios para todos los que buscan ingresar y los efectos de inequidad social que eso genera. La demanda por los lugares en las universidades rebasa estructuralmente la infraestructura disponible. Los avances de las últimas décadas enfocados en aumentar la cobertura universitaria han sido importantes, pero no suficientes para resolver pendientes sobre el tamaño del sistema, la pertinencia de la formación y la equidad de la ES. Ante ello, propuestas recientes sugieren volver obligatoria la ES, eliminar los exámenes de admisión y establecer gran cantidad de nuevas universidades.

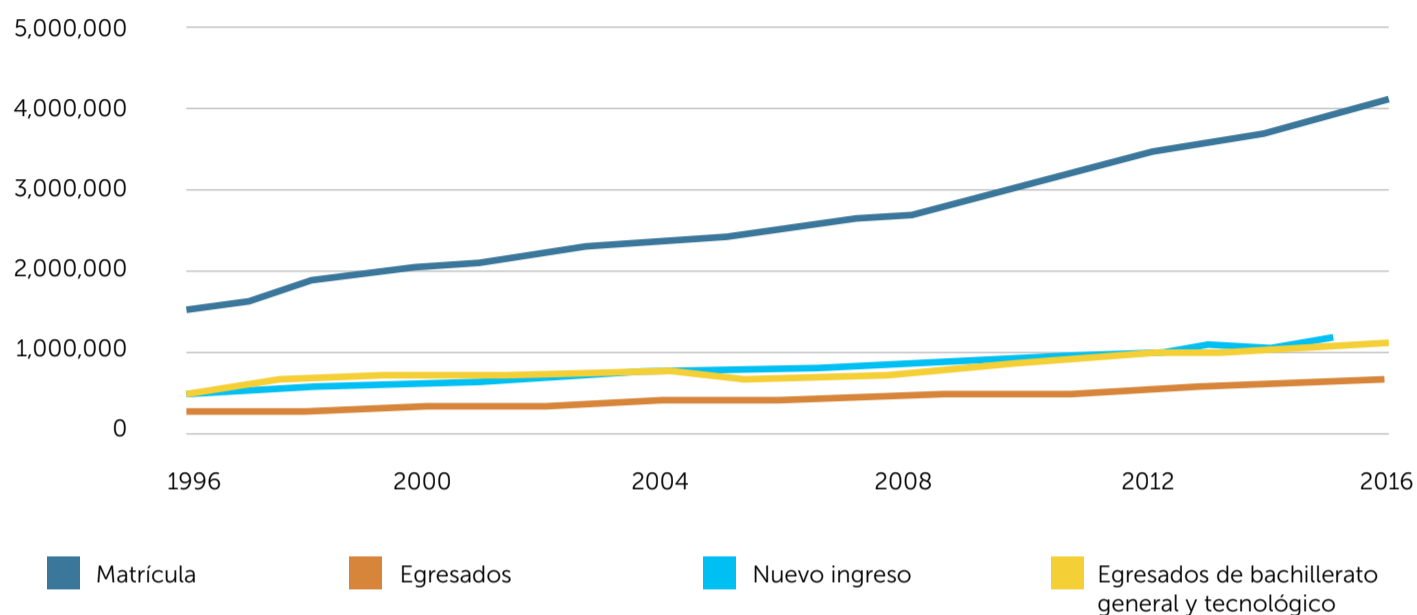
Estas propuestas son bien intencionadas, pero la experiencia sugiere que las políticas de ES pueden tener consecuencias contrarias a lo que debe ser su objetivo central: contribuir a un mayor desarrollo y a un incremento en el bienestar individual de los jóvenes. Este texto parte del supuesto de que es necesario continuar expandiendo la capacidad universitaria y volver más equitativa a la ES. Sin embargo, sostengo que políticas como las mencionadas arriesgan crear una brecha entre el objetivo de mayor bienestar generalizado y sus efectos reales. Esa distancia dependerá en buena medida del grado en el que la planeación de la ES considere datos y evidencia sobre la pertinencia y la magnitud de la expansión necesaria.

Entre 1996 y 2016, la matrícula universitaria¹ triplicó su tamaño, al pasar de 1.3 millones de estudiantes a 4.1 millones, mientras que el número de egresados al año aumentó de 222 mil a 631 mil, como muestra

1 Por economía de lenguaje, se usa "universitario" para referirse a todos los subniveles de ES: técnico superior, normal, licenciatura universitaria y tecnológica, y posgrados.

la Gráfica 1. Durante ese mismo periodo, la tasa bruta de cobertura² universitaria comenzó en 14.6% y alcanzó 36.9%. A pesar de los logros, la cobertura en México continúa muy por debajo de países como Chile (90.3%), Argentina (85.7%) o Colombia (58.7%), y en el corto plazo, no se cumplirá la meta del 40% de cobertura que se planteó en el Programa Sectorial de Educación 2013- 2018.

Gráfica 1. Nuevo ingreso, matrícula y egresados de educación superior



Fuente: Elaborado por el IMCO con datos de DGPPYEE-SEP. Formato 911.9A

LOS EFECTOS NO DESEADOS DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS BASADAS EN SUPUESTOS

Aumentar la cobertura de la universidad es importante pero, por sí misma, esta estrategia no garantiza mayor bienestar para los graduados. Las políticas sobre la oferta de ES pública de la década de 1990 son un ejemplo de cómo la expansión de la universidad, si no se basa en una cuidadosa planificación realizada con evidencia, incluso puede tener efectos contrarios a los deseados. A principios de los años 90 se restableció la inversión en las instituciones de educación superior (IES) públicas después de restricciones financieras de la década anterior, permitiendo reanudar la expansión de la capacidad universitaria. Las autoridades aprovecharon entonces para intentar corregir lo que percibían como un viejo problema: la concentración de los estudiantes en un puñado de carreras tradicionales.³ Las intenciones se basaron en un supuesto sostenido por las autoridades, según el cual las carreras tradicionales estaban saturadas en la fuerza de trabajo y que eran necesarias nuevas formaciones, vinculadas a la ciencia y tecnología, que respondieran a los sectores emergentes del mercado laboral.⁴

2 Porcentaje de alumnos inscritos, con respecto a la población en edad reglamentaria para cursar el nivel educativo.

3 Manuel Gil Antón, "El crecimiento de la educación superior privada en México: de lo pretendido a lo paradójico... ¿o inesperado?", *Revista de la Educación Superior* (2005): 9-20

4 Alberto F. Cabrera et al., "Job satisfaction among Mexican alumni: a case of incongruence between hunch-based policies and labor market demands," *Higher Education* (2008): 699-722. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED498850.pdf> (Consultado el 21/07/2018)

La nueva política estableció topes de matrícula en opciones tradicionales como derecho o contaduría, con la intención de desviar el flujo de estudiantes hacia programas de estudio de novedosa creación. La mayoría de las universidades públicas adoptaron estos topes y recibieron fondos especiales para la creación de nuevos programas.⁵ Tanto la restricción de las carreras tradicionales como el impulso a la formación tecnológica sonaban como ideas razonables, pero no estuvieron basadas en evidencia de las condiciones del mercado laboral de los egresados universitarios.

Los efectos reales de estas políticas bien intencionadas estuvieron lejos de su objetivo. Los estudiantes no reaccionaron de la manera esperada y en vez de adoptar la nueva oferta de programas públicos, se inscribieron en mayor proporción en universidades privadas dispuestas a ofrecer las carreras que los alumnos querían estudiar. Como resultado, las seis carreras con mayor matrícula,⁶ que en 1997 concentraban el 65.4% del total de los estudiantes, en 2007 todavía representaban 60.1%. En lugar de modificar la distribución de estudiantes entre áreas de estudio, la política (en conjunto con otros factores) tuvo mayor efecto en alterar la distribución de alumnos entre el sector público y privado.⁷ Las universidades privadas pasaron de atender 26.0% de la matrícula en 1997 a 33.1% en 2007, alcanzando el nivel que se ha mantenido hasta 2018.

Diversas investigaciones atribuyen los efectos de estas políticas al no haber considerado algunos elementos fundamentales: el bajo interés de los alumnos en la nueva oferta de carreras, la asociación entre profesiones y roles de género que prevalecía en los contextos menos urbanizados donde se abrieron muchas IES públicas, la laxa regulación de las universidades privadas y la persistente concentración del desarrollo económico en sectores tradicionales.⁸ Además, tal como se muestra en la Gráfica 2, el desplazamiento hacia el sector privado fue mayor entre las mujeres, quienes incrementaron más que los hombres tanto su participación en este tipo de IES como su concentración en carreras tradicionales, lo que mantenido su menor representación en ingenierías, formaciones técnicas y algunas ciencias naturales.⁹

5 *Ibid.*

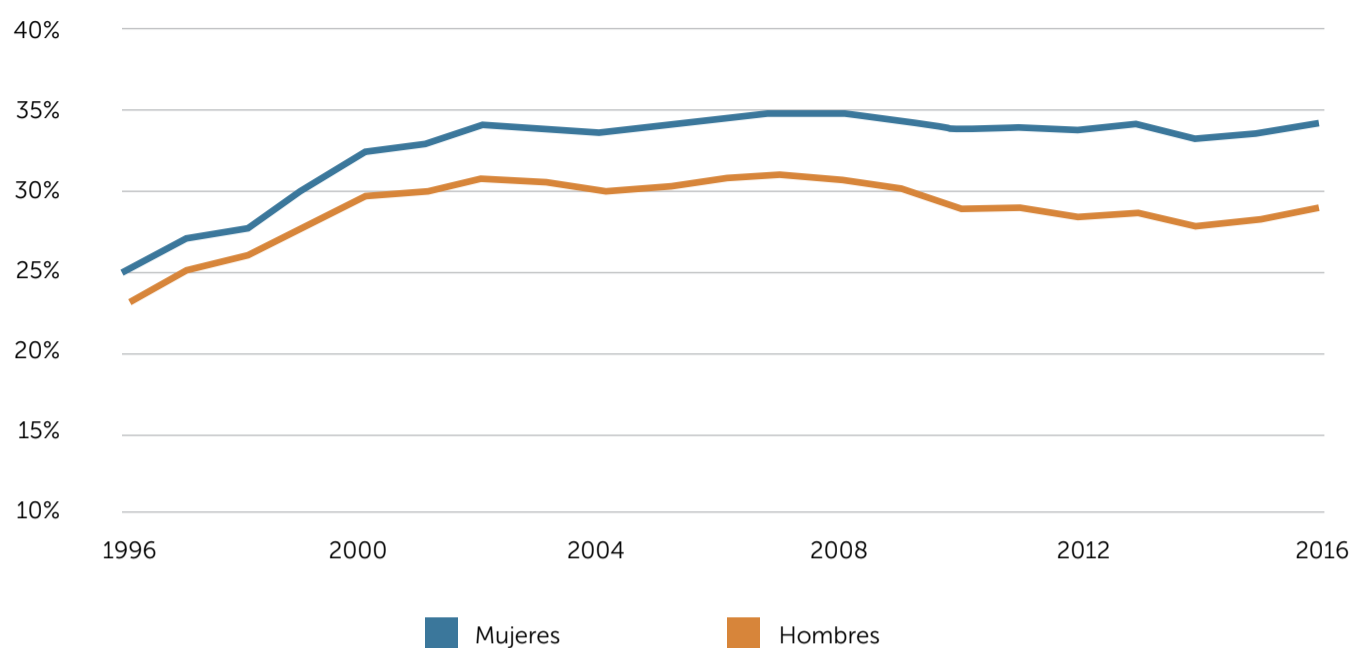
6 Ingeniería industrial o civil, educación y docencia, derecho, administración, computación y sistemas, y contaduría.

7 Cabrera et al., "Job satisfaction Mexican alumni", 2008.

8 Gil Antón, "Crecimiento educación superior", 2005 y Roberto Rodríguez Gómez, "Género y políticas de educación superior en México," *Revista de Estudios de Género*. La ventana 10 (1999): 124-159.

9 Pablo Clark García Dobarganes, "Tendencias en la oferta pública y la cobertura privada de la educación superior en México, 1996 a 2009" (Tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, publicación pendiente).

Gráfica 2. Tasa de cobertura privada de educación superior, por sexo.



Fuente: Elaborado por el IMCO con datos de DGPPYEE-SEP. Formato 911.9A

Cabrera, de Vries y Anderson realizaron un análisis de datos de egresados de las generaciones de 1997, 1998 y 1999 de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y encontraron que, a cinco años de su egreso, los graduados de carreras nuevas reportaban menor satisfacción laboral y mayor desempleo que sus compañeros de programas tradicionales. Según los investigadores, esto es evidencia de que los egresados de las nuevas carreras no adquirieron habilidades alineadas con la demanda del mercado laboral de ese momento. Sin embargo, eso no implica que la concentración de los estudiantes en carreras tradicionales, situación que persiste hasta 2018, sea pertinente. La evidencia actual apunta a una creciente necesidad de diversificar la matrícula, posiblemente debido a que las modificaciones esperadas en el mercado laboral se han comenzado a concretar hasta ahora.

Las políticas de ampliación de oferta en la década de 1990 no contribuyeron a mejorar los prospectos de vida para los jóvenes. Al contrario, tuvieron efectos inesperados tales como generar egresados con un panorama laboral más adverso e incentivar el crecimiento del sector educativo privado, con calidad poco regulada y con costos elevados. Los autores concluyen que las consecuencias no deseadas de estas políticas exponen el peligro de establecer estrategias de matriculación en la universidad que no están alineadas con las realidades de los mercados laborales regionales.

¿HASTA DÓNDE SE EXTIENDEN LOS BENEFICIOS DE LA UNIVERSIDAD?

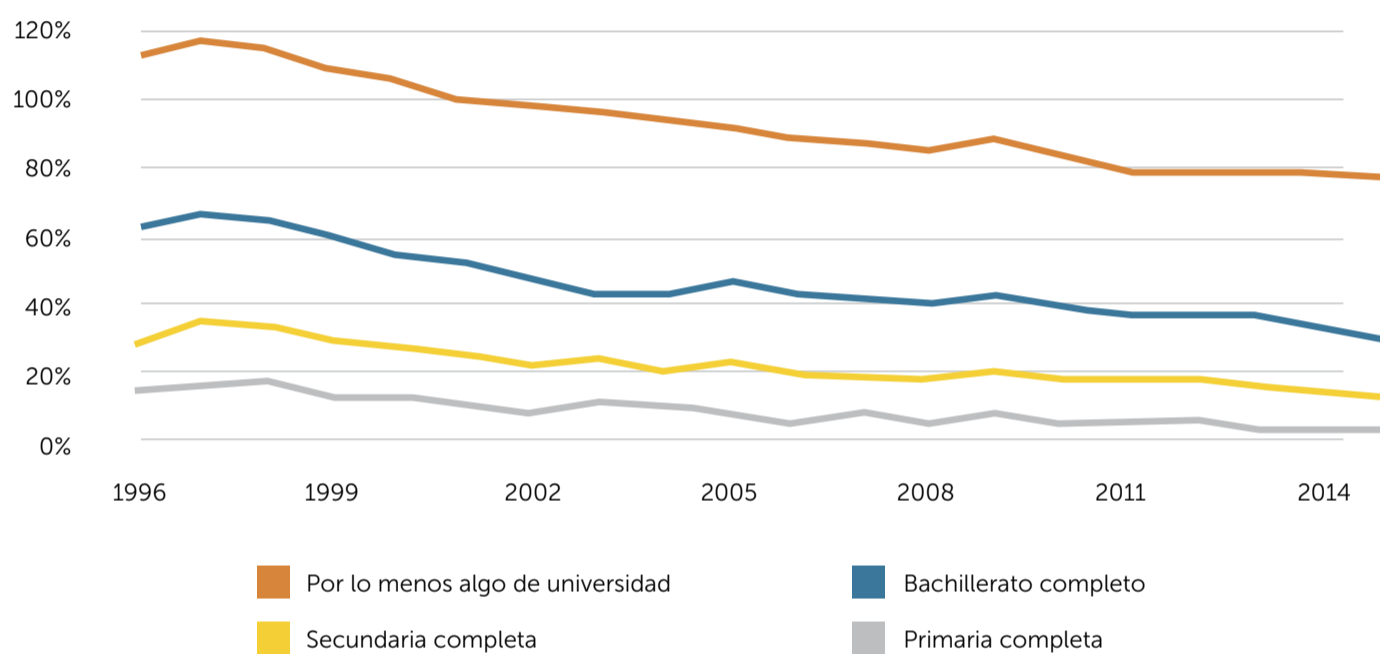
La inversión en educación se sostiene sobre el supuesto de que al incrementar la oferta de fuerza de trabajo calificada, el crecimiento económico se acelerará en automático en todos los sectores. Sin embargo, en las últimas dos décadas un incremento en los egresados de ES en México estuvo acompañado de una disminución en los retornos individuales por más años de escolaridad.¹⁰ Santiago Levy explora la hipótesis

10 Santiago Levy, "Will more education increase growth in Mexico?", Brookings Institute, 2018, <https://www.brookings.edu/research/will-more-education-increase-growth-in-mexico/>

de que el crecimiento no ha sido limitado por la falta de fuerza de trabajo calificada, sino debido a que la demanda de trabajadores egresados de la universidad ha crecido a menor ritmo que la oferta.

La demanda del mercado laboral por trabajadores de diversos niveles educativos depende del tipo de negocios presentes en un determinado mercado: empresas de distintos tamaños y complejidad tecnológica producen bienes similares, pero con diferentes necesidades de nivel educativo de sus trabajadores.¹¹ En México, muchos mercados de trabajo locales permanecen dominados por organizaciones pequeñas y que no adoptan rápidamente cambios tecnológicos, por lo que su demanda de trabajadores universitarios es baja.¹² Por ello, además de la pertinencia de la oferta, la magnitud de ampliación de la matrícula también debe estar informada con evidencia respecto a cuántos de ellos podrán encontrar un empleo acorde a su nivel escolar, para tener posibilidades de obtener un retorno sobre su inversión educativa.

Gráfica 3. Disminución de los retornos a la educación en México¹³



Fuente: Adaptado de Levy y López-Calva (2016)

La Gráfica 3 presenta cálculos de Levy y López-Calva sobre el retorno económico de distintos niveles de escolaridad. Es evidente una tendencia a la baja en todos los grados educativos, la cual es especialmente marcada en los niveles más altos. Además, el retorno económico está sobreestimado en el caso de la universidad, ya que no considera las cuotas pagadas y el costo de oportunidad en ingresos de quienes la abandonan antes de terminar su formación.¹⁴ Al considerar la persistente baja demanda de trabajadores con escolaridad universitaria y la disminución en el retorno económico individual, se generan dudas respecto a que aumentar indiscriminadamente el número de universitarios pueda cumplir la promesa de brindar mayor bienestar para sus proyectos de vida.

11 *Ibid.*

12 Cabrera et al., "Job satisfaction Mexican alumni", 2008 y Wietse de Vries y Yedira Navarro, "¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México", *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (2011): 3-27.

13 Las cifras son estimados de mínimos cuadrados ordinarios de una regresión tipo Mincer, la cual controla por la edad, ubicación, género y horas trabajadas.

14 The Economist, "Going to university is more important than ever for young people.", *The Economist*, (2018), <https://www.economist.com/international/2018/02/03/going-to-university-is-more-important-than-ever-for-young-people>. (Consultado el 20/06/2018).

Otro factor que se esconde detrás del retorno promedio a la educación universitaria es la heterogeneidad salarial de los egresados. El salario medio de egresados de ES fluctúa desde los 6 mil hasta los 18 mil pesos, de acuerdo a su carrera, y la variación es similar dentro de cada programa de estudios.¹⁵ Estas divergencias salariales están asociadas a diferencias en las trayectorias profesionales de los egresados, las cuales dependen de las ocupaciones disponibles en los mercados locales de trabajo. No existen cálculos comparables para México, pero en Estados Unidos las diferencias en ocupación explican entre un 15% y un 25% de las divergencias salariales entre individuos de una misma licenciatura.¹⁶ Es decir, no a todos les es igual de rentable estudiar una carrera universitaria. Para quienes sí lo es, los retornos están determinados en gran parte por la vinculación de su formación con las ocupaciones existentes en su mercado de trabajo local.

Al analizar datos de egresados de nueve IES mexicanas, de Vries y Navarro encuentran que, si bien el desempleo entre los graduados no es tan grave como se percibe popularmente, sí es serio y heterogéneo entre sectores de los egresados. Las diferencias en salarios y puestos en la ocupación son especialmente marcadas entre los graduados del sector público y privado, los cuales “constituyen mundos distintos, pero cuya diferenciación no se basa en aspectos académicos, sino en factores sociales.”¹⁷ De acuerdo a estos investigadores, “el problema está en la fuerte desigualdad económica y social dentro del mercado de profesionistas [...], combinado con un sistema de educación estratificado.”¹⁸ Las diferencias en la escolaridad de los padres de los alumnos son elevadas entre estudiantes del sector público y privado de IES y, a su vez, existe una asociación directa entre el nivel educativo del padre de los alumnos y sus ingresos al graduarse.

La ES está intrincadamente entrelazada con las condiciones socioeconómicas del país y no logra extraerse de la inequidad prevaleciente, tanto en la influencia de las desigualdades sobre el funcionamiento de la universidad como sobre la distribución de los beneficios de la educación en la sociedad. El reto de generalizar el provecho de la ES se enfrenta con los desafíos más amplios de desigualdad social y, por ello, es tan importante asegurarnos que las políticas universitarias no tengan consecuencias imprevistas y efectos contrarios a los deseados. Ampliar el acceso de los jóvenes a la universidad será solo una solución de corto plazo para su inclusión en el desarrollo social y económico, si al salir de las aulas su formación no les posibilita mayores condiciones de bienestar.

LA POSICIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN LA EQUIDAD EDUCATIVA

Estos desafíos ejemplifican cómo la simple ampliación de la matrícula no sería suficiente para garantizar una verdadera equidad en el sistema universitario. Incluso, si se pudiera atender a toda la demanda de ingreso, serían necesarios mecanismos para que los estudiantes se distribuyan entre instituciones y carreras. Lo cual, en un sistema tan estratificado como el mexicano, tiene efectos sobre su futuro tan importantes como el acceso a la universidad. Sin duda hay que revisar los procesos de los exámenes de

15 Instituto Mexicano para la Competitividad. “Compara carreras”, IMCO, <http://www.comparacarreras.org>

16 Diane Whitmore et al., *Putting Your Major to Work: Career Paths after College* (EUA: The Hamilton Project, 2017), http://www.hamiltonproject.org/assets/files/career_paths_after_college.pdf (Consultado el 21/07/2018)

17 Cabrera et al., “Job satisfaction Mexican alumni”, 2008.

18 *Ibíd.*

.....

admisión y pensar en mecanismos complementarios, como el promedio de bachillerato, pero eliminar por completo los exámenes tampoco es una solución efectiva. Una verdadera equidad en la ES implica considerar dimensiones más allá del acceso incondicional: la permanencia de los estudiantes, los insumos de las instituciones y los beneficios de los egresados.

Hay mucho que decir sobre la equidad dentro de la ES, pero es necesario comenzar por ubicar la posición del nivel universitario dentro del sistema educativo. En la política es necesario elegir prioridades y hay argumentos importantes para privilegiar la ampliación del bachillerato antes que la universidad. Concentrar los recursos públicos en la ES solo tiene sentido en países donde la participación en la universidad puede ser casi universal y donde los graduados que ganan los salarios más elevados regresan parte de sus beneficios al Estado mediante sistemas de impuestos progresivos.¹⁹

El crecimiento de la universidad, más allá de la manera en que ocurra, no podrá tener más que efectos limitados sobre la equidad global del sistema educativo de México. No es posible pensar en una “democratización” de la ES, si la entendemos como una tendencia hacia una mayor igualdad de oportunidades, cuando todavía un tercio de los jóvenes no transitan con éxito de la secundaria al bachillerato.²⁰ Sin duda, el reto de equidad más importante en el sistema educativo es volver una realidad la promesa de la obligatoriedad de la educación media superior (EMS) incluida en la Constitución desde 2012.

Datos de Patricio Solís muestran que el riesgo relativo de no terminar la secundaria es 2.5 veces mayor en el percentil socioeconómico 10 respecto al percentil 90, con resultados similares en cuanto a la transición al bachillerato. El segundo factor explicativo con mayor peso en las posibilidades de transición a la EMS, solo detrás de la disponibilidad de recursos socioeconómicos en las familias, es la disponibilidad local de servicios de bachillerato.²¹ La necesidad de expandir la oferta de instituciones de calidad a los diferentes contextos del país es todavía mayor para la preparatoria que para la universidad.

Otro hallazgo interesante de la investigación de Solís es que la demanda de puestos calificados en el mercado laboral local es otro de los determinantes con mayor peso en la tasa de transición hacia el bachillerato y es razonable suponer una similitud en la transición a la universidad. En la EMS, además del bachillerato general, existen también el bachillerato tecnológico y el profesional técnico. Estos dos subniveles también deben estar sujetos a una planeación vinculada a las condiciones reales del mercado laboral en el que se insertarán sus egresados, si es que se quiere contribuir a mejorar sus futuras condiciones de vida.

19 Andreas Schleicher, “¿Is free higher education fair?”, Education and Skills Today (blog), OCDE, 2017, <http://oecdeducationtoday.blogspot.com/2017/11/is-free-higher-education-fair.html>

20 Patricio Solís, “La transición de la secundaria a la educación media superior en México: el difícil camino a la cobertura universal”, *Perfiles Educativos* (2018): 66-89.

21 *Ibíd.*

EVIDENCIA PARA LA PLANEACIÓN

La principal lección de las políticas de la década de 1990 es que tal planeación “no debe estar centrada en el grado de adecuación predefinida de manera normativa, sino en la evaluación de las situaciones reales de trabajo de los egresados.”²² Para que la educación contribuya a un mayor bienestar generalizado, su planeación debe considerar cuáles serán los desenlaces laborales de sus egresados y debe basarse en evidencia de las situaciones reales de trabajo de los graduados, que es información escasa en México. Ante la falta de suficientes datos, se tiene que recurrir a fuentes parciales y limitadas. Las tres principales fuentes de información son la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los estudios de seguimiento de egresados y las encuestas a empleadores.

La ENOE ofrece datos sobre el panorama de la población por nivel de escolaridad, área de estudios e incluso ciertas carreras. Sin embargo, esta encuesta no fue diseñada para brindar información al nivel de carrera, por lo que en ocasiones los entrevistados de las formaciones menos pobladas no son suficientes para calcular estimadores con estándares de calidad estadística. Además, la ENOE no puede recolectar datos a nivel de universidad o de sector privado/público de IES. Para generar datos a ese nivel, existen los estudios de seguimiento de egresados. Son pocas las instituciones de nuestro país que las llevan a cabo y las que sí lo hacen utilizan “metodologías diversas, con resultados desiguales y suelen ser poco transparentes”, por lo que su utilidad como insumo para las políticas de educación es limitada.²³

Los sondeos a empleadores recaban información sobre la fuerza de trabajo desde el lado de la demanda del sector productivo. Estos son estudios que compañías especializadas realizan para generar información sobre los requerimientos de habilidades y trabajadores de las empresas y la medida en la que estas necesidades son satisfechas. Las encuestas a empleadores son comunes en países como el Reino Unido y Alemania, pero poco frecuentes en México. El caso más notable en nuestro país son los estudios de Manpower, como la Encuesta de Escasez de Talento. Los resultados de 2018 muestran que la mitad de los empleadores reportaron dificultades para cubrir sus puestos vacantes, muchos de los cuales requieren de perfiles de egresados universitarios.

Análisis que crucen datos de encuestas en hogares, seguimiento de egresados y sondeos a empleadores pueden contribuir a entender una situación, aparentemente contradictoria, como es la simultánea caída en los retornos económicos de los egresados universitarios y su aparente escasez para cubrir los puestos vacantes en las empresas. Cada una de estas fuentes es complementaria y solo en conjunto brindan un panorama suficientemente amplio para informar la planeación de política pública. Si se utilizan estudios que integren estos diferentes insumos, en conjunto con una orientación profesional efectiva, podemos ayudar a los jóvenes a tomar mejores decisiones sobre su futuro educativo.

La falta de datos públicos en el sector de educación superior significa la existencia de enormes asimetrías de información entre los actores, lo que contribuye a que algunos estudiantes tomen decisiones subóptimas, como inscribirse en programas de baja calidad con altos costos.²⁴ Para quien piensa en ingresar a la

22 José Navarro Cendejas, “Educación superior y trabajo: hacia la construcción de un sistema de información sobre egresados.”, *Diálogos sobre educación* (2017), <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/DialogosRespaldo/article/viewFile/6943/5958> (Consultado el 22/07/2018)

23 *Ibid.*

24 María Marta Ferreyra et al., *At a Crossroads: Higher Education in Latin America and the Caribbean* (Washington D.C.: World Bank, 2017).

universidad es difícil consultar información sobre la pertinencia laboral, la calidad de la formación o los requerimientos académicos para obtener un buen desempeño en cada carrera y universidad. La deficiencia de información afecta de manera más grave a los estudiantes de menor nivel socioeconómico y preparación académica, lo que aumenta la heterogeneidad en los beneficios laborales que cada sector recibe por su escolaridad.²⁵

Los futuros universitarios son quienes más se beneficiarían de análisis que les ofrezcan datos duros sobre su educación. Un programa piloto realizado en planteles de bachillerato de la Ciudad de México apunta en una dirección prometedora. Sus resultados muestran que es posible influenciar la elección de carrera de los jóvenes brindando, mediante de una plataforma electrónica, información de orientación vocacional y datos sobre el panorama laboral de diferentes ocupaciones.

Dentro del grupo al que le fue proporcionada la información mencionada, el 55% de los hombres y el 50% de las mujeres modificaron su elección de carrera al tener acceso a mayor información, respecto a un 43% para ambos en el grupo al que no se le dio información.²⁶ De acuerdo con los investigadores, acercar datos estructurados a los estudiantes contribuye a elecciones de carrera más eficientes a nivel individual y social, los guía hacia sectores con altas perspectivas de crecimiento económico e incluso reduce las brechas de género. François Dubet resume los beneficios del acceso a datos al recalcar la necesidad de “aumentar la información de los actores y sus capacidades para circular y movilizarse” de manera que disminuyan “esas pequeñas diferencias que terminan generando grandes distancias.”²⁷

El principal desafío para contar con más estudios de seguimiento de egresados y encuestas a empleadores es su financiamiento. José Navarro propone dos posibilidades para facilitar la viabilidad presupuestaria de la necesidad de datos. La solución ideal es una financiación colectiva por parte de autoridades y universidades (que puede sustituir parcialmente el gasto de las IES en sus departamentos de vinculación laboral), combinado con un sistema gestionado por un organismo central que homologue, sistematice y publique la información. En contraste, la propuesta más modesta es incentivar a las universidades para que realicen estudios de egresados comparables y públicos, mediante estímulos como la asignación de fondos extraordinarios, la inclusión en padrones de calidad o incluso como requerimiento para obtener el reconocimiento oficial de validez de estudios.

Si bien la mayoría de las atribuciones de la EMS y la ES caen en manos federales, los gobiernos estatales pueden jugar un papel fundamental. Por ejemplo, tienen facultades para establecer los estímulos necesarios para más estudios de egresados en las IES de su entidad. Sin embargo, el mayor efecto lo pueden lograr en la vinculación entre las instituciones de educación y los lugares de trabajo, que es otra estrategia complementaria para mejorar la pertinencia laboral de la oferta escolar. Por su cercanía, tanto a las escuelas como a las empresas locales, los estados tienen una posición privilegiada para servir de intermediario entre ambas. El grado de vinculación con el sector productivo dependerá del nivel y modalidad educativa y el rol de las empresas puede variar desde servir como órgano de consulta hasta de capacitador de los maestros.

25 *Ibid.*

26 Banco Interamericano de Desarrollo. *Reduciendo las brechas de género mediante la orientación vocacional - México.* (2017)

27 François Dubet, *La escuela de las oportunidades* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2005).

IMCO PROPONE

Con el propósito de contribuir a la solución de los retos que enfrenta la ES, el IMCO propone las siguientes medidas de política pública:

- Priorizar la inversión del gasto público en los niveles escolares donde su impacto es mayor en eficiencia y equidad, como el preescolar o el bachillerato.
- Publicar estadísticas de seguimiento de egresados de todas las instituciones de educación técnica y superior. Estos datos deben de recabarse de manera periódica, por medio de un sistema integral, homologado y transparente.
- Estrechar los mecanismos de vinculación con el sector productivo, para promover una mayor pertinencia de una oferta de educativa técnica y superior, que responda a las necesidades particulares de cada región, mediante el rol de los gobiernos estatales en la coordinación entre instituciones y empresas.
- Priorizar el desarrollo de planes de estudio en educación técnica, superior y capacitación para el trabajo y la ampliación de la matrícula, con base en las habilidades productivas y sociales más demandadas por el mercado laboral.

Las experiencias de anteriores políticas de expansión del sistema universitario dejan como lección la absoluta necesidad de realizar la planeación de la educación utilizando como base datos duros sobre las condiciones reales de los egresados y el mercado laboral. Para que la universidad contribuya a generar un bienestar mayor para los mexicanos, es necesario considerar más que el acceso. Una mayor cobertura universitaria no logra el objetivo por sí sola. Incluso, puede perjudicar a quienes se buscaba beneficiar. No se puede tomar a la ligera la pertinencia con las condiciones del mercado de trabajo en sus contextos locales. Es necesario considerar cuántos egresados tendrán posibilidades de encontrar empleos acordes a su nivel de escolaridad, que les permitan recuperar su inversión educativa. Hacerlo no significa subordinar la educación al mercado, sino preocuparse por las condiciones futuras de los jóvenes que ven sus estudios profesionales como un proyecto de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Interamericano de Desarrollo. *Reduciendo las brechas de género mediante la orientación vocacional - México*. (2017)
- Cabrera, Alberto F., Wietse de Vries, Shaquana Anderson. "Job satisfaction among Mexican alumni: a case of incongruence between hunch-based policies and labor market demands," *Higher Education* (2008): 699-722. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED498850.pdf> (Consultado el 21/07/2018)
- Clark García Dobarganes, Pablo. "Tendencias en la oferta pública y la cobertura privada de la educación superior en México, 1996 a 2009". Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México. Publicación pendiente.
- De Vries, Wietse y Yedira Navarro. "¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México." *Revista Iberoamericana de Educación Superior* (2011): 3-27.
- Dubet, François. *La escuela de las oportunidades*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- Ferreira, María Marta, Ciro Avitabile, Javier Botero Álvarez, Francisco Haimovich Paz y Sergio Urzúa. . *At a Crossroads: Higher Education in Latin America and the Caribbean*. Washington D.C.: World Bank, 2017.
- Gil Antón, Manuel. "El crecimiento de la educación superior privada en México: de lo pretendido a lo paradójico... ¿o inesperado?". *Revista de la Educación Superior* (2005): 9-20.
- Guzmán Gómez, Carlota y Olga Victoria Serrano Sánchez. "Las puertas del ingreso a la educación superior: el caso del concurso de selección a la licenciatura a la UNAM." *Revista de la educación superior* (2011): 31-53.
- Hogart, Terence. *Diseño de una encuesta de habilidades para el empleado: notas sobre cómo desarrollar una encuesta para satisfacer problemas de política pública relacionados a la demanda y oferta de habilidades*. (2016). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. "Compara carreras". IMCO. <http://www.comparacarreras.org> (Consultado el 14/06/2018)
- Levy, Santiago. "Will more education increase growth in Mexico?". Brookings Institute, 2018. <https://www.brookings.edu/research/will-more-education-increase-growth-in-mexico/>
- Levy, Santiago, y Luis Felipe López-Calva. "Labor Earnings, Misallocation and the Returns to Education in Mexico". IBD Working Paper Series 671. Banco Interamericano de Desarrollo ,2016.
- Manpower Group. "Encuesta de escasez de talento 2018." (2018)
- Navarro Cendejas, José. "Educación superior y trabajo: hacia la construcción de un sistema de información sobre egresados". *Diálogos sobre educación* (2017). <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/DialogosRespaldo/article/viewFile/6943/5958> (Consultado el 22/07/2018)
- Rodríguez Gómez, Roberto. "Género y políticas de educación superior en México." *Revista de Estudios de Género. La ventana* 10 (1999): 124-159.
- Schleicher, Andreas. "¿Is free higher education fair?". *Education and Skills Today* (blog). OCDE, 2017. <http://>
-

oecdeducationtoday.blogspot.com/2017/11/is-free-higher-education-fair.html

Solís, Patricio. "La transición de la secundaria a la educación media superior en México: el difícil camino a la cobertura universal". *Perfiles Educativos* (2018): 66-89.

The Economist. "Going to university is more important than ever for young people". *The Economist*, (2018). <https://www.economist.com/international/2018/02/03/going-to-university-is-more-important-than-ever-for-young-people> (Consultado el 20/06/2018).

Whitmore, Diane, Ryan Nunn y Greg Nantz. *Putting Your Major to Work: Career Paths after College*. EUA: The Hamilton Project, 2017. http://www.hamiltonproject.org/assets/files/career_paths_after_college.pdf (Consultado el 21/07/2018)